

ENRIQUE KAIBEL

Director del SERCOBE

ENTREVISTA

La personalidad de nuestro entrevistado es sobradamente conocida y no por ello menos sorprendente. Un dirigente empresarial que se compromete con sus afirmaciones, que al pan le sigue llamando pan y al vino, vino. Que critica, valora, enjuicia y vierte sus opiniones en ruedas de prensa y entrevistas, sin corsés ni afeites, y que sigue ocupando, dieciocho años después, la dirección del SERCOBE. Enrique Kaibel es, sin duda, quien mejor conoce las consecuencias directas que el nuevo PEN acarreará al Sector de Bienes de Equipo y al conjunto de la economía española: un agujero económico que puede llegar, sumando todas sus implicaciones, a los 200.000 millones de pesetas, para aproximarse a otro conocido, salvando las distancias, de RUMASA, sólo que, en este último caso, producido en veinte años, en lugar de en uno.

EL SECTOR DE BIENES DE EQUIPO

El Sector de Bienes de Equipo ocupa el tercer lugar en el panorama industrial del país. Su producción está próxima a los 800.000 millones de pesetas, con una gran capacidad exportadora —460.000 millones en 1983—, prácticamente el 60 % de su producción total, a pesar de las dificultades que hay que vencer en este tipo de exportación que requiere, en primer lugar, una financiación y, en segundo lugar, vencer una competencia exterior, cuya tecnología está muy acreditada.

El nivel de ocupación alcanza a 250.000 personas, a pesar de su juventud. Se puede afirmar que el despertar de este Sector se produce a lo largo de las décadas sesenta y setenta. En la del sesenta, su dimensión era mínima y podemos calificarla de artesanal. Hoy sus exportaciones se dirigen a la CEE (50 %) y a los Estados Unidos (10 %), índice que, por sí solo, es suficientemente elocuente sobre la alta calidad de los mismos.

DESARROLLO SECTORIAL ESPAÑOL

El desarrollo del Sector ha sido espectacular y consecuencia del gran esfuerzo inversor e industrial realizado en España hasta el año 1975. La balanza de pagos española, endémicamente deficitaria, hubiera impedido el equipamiento en el caso de que su procedencia hubiera sido exterior. Gracias a que esta industria hizo frente al mercado, en cantidad y calidad, se ha llegado a los actuales niveles en la fabricación de aceros, cemento, automóviles, etc. Por estas razones, Enrique Kaibel asegura que «nuestro Sector no ha sido un simple acompañante, sino cooperador imprescindible en el desarrollo español».

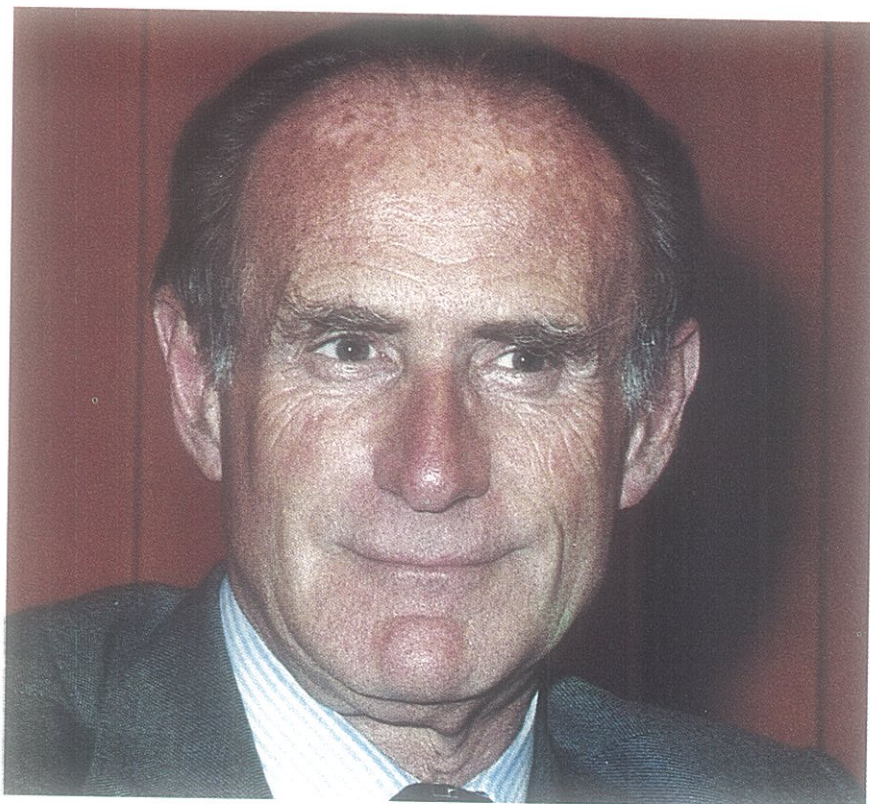
Tanto en lo que se refiere al volumen como al grado tecnológico, los crecimientos han sido espectaculares. Cita como ejemplo al subsector de fabricantes españoles de máquinas-herramienta «con control numérico y centros de mecanizado, automatizados y programados, de tal calidad que ya se está exportando el control numérico computarizado para ser incorporado en máquinas-herramienta fabricadas en el exterior. Este importante desarrollo se quebró con la caída de la inversión a partir de 1975, cuya tasa hasta ese año era de un vez y media la del crecimiento del PIB para, a partir de ese momento, no ser solamente inferior a éste, sino que ha sido francamente negativa, aún cuando el PIB se mantuviese en el nivel cero».

SITUACION ACTUAL

Insiste Kaibel en la incidencia de la falta de inversión como factor desencadenante de la crisis actual del Sector «cuya consecuencia más sensible e inmediata es el desempleo. Se ha perdido el mercado interior —no se invierte— y como consecuencia no se crece. Con un gran esfuerzo en el mantenimiento de puestos de trabajo, este Sector no ha perdido una cifra muy superior al 10 % del total. Sin embargo, el riesgo actual de pérdidas en este terreno es muy importante, porque siguen sin verse inversiones productivas en el horizonte inmediato: no hay programa de reactivación de la inversión en el conjunto del país; los programas de la Administración —Obras Públicas, Renfe, Vivienda, Telefónica— o no ven la luz o lo consiguen con extraordinarios recortes respecto a sus previsiones iniciales; el Plan Energético Nacional (PEN), enviado a las Cortes, supone un importantísimo retroceso». En este punto, el Director del SERCO-

BE manifiesta su incapacidad para comprender cómo es posible decidir la parada del programa de construcción de centrales nucleares, creando «un negro panorama al que hay que añadir la dificultad creciente en la exportación, como consecuencia de la crisis de solvencia que atraviesan muchos mercados exteriores. Lo más grave es que la coyuntura actual, en cuyo marco se decide esta paralización, tiene en su inventario de proyectos de inversión sólo dos importantes, el de reconversión de la siderurgia industrial y el proyecto Gaviota para la extracción de gas natural en la costa de Bermeo. Estos excluidos, no nos queda nada importante: en el de Renfe, se prevé una contratación para 1984, 1985 y 1986 idéntica en conjunto a la realizada en un sólo año, el 1980; los de obras públicas no acaban de arrancar; los de vivienda siguen sin lanzarse; ampliar en petroquímica o refinería es utópico. Estamos en un marasmo inversor cuya salida tiene excesivas dificultades: política monetaria, coste del dinero, rigidez de la política laboral, son condicionantes que hacen de la inversión una novia con pocos pretendientes, lo que explica que su tasa de crecimiento en 1983 haya sido, de nuevo, negativa, y un 50 % peor que las previsiones del Gobierno. Este año, en que la Administración había previsto en el macroeconómico una tasa de formación bruta de capital del 4,5 %, sería excepcional si se consiguiese que no fuese negativa».

La consecuencia final de este panorama inversor es que el equipo productor se está envejeciendo y, según Kaibel, en el momento más inoportuno cual es el de nuestra entrada en la CEE «que será traumática para nuestra industria, como consecuencia de haber tenido, durante los siete u ocho años anteriores a este ingreso, tasas negativas de inversión».



Enrique KAIBEL.

PARON O MORATORIA NUCLEAR

En estas condiciones, Enrique Kaibel insiste en su rechazo a las medidas contenidas en el PEN, relativas a la paralización de obras en curso en centrales nucleares. El propio PEN reconoce que se pierden 30.000 puestos de trabajo de empleo directo. El impacto puede ser sensiblemente mayor. El importante nivel nuclear alcanzado constituye un motor de exportación al que esta decisión sumerge en un grave riesgo de pérdida tecnológica, que decidirá nuestra ausencia en destacados mercados. «No nos llamarán para participar en programas de centrales nucleares en otros países, porque habremos perdido la tecnología. Estaremos obsoletos. Por otra parte, la ventaja del programa nuclear que se interrumpe es que, además de dar trabajo a un personal muy cualificado, la construcción de los ocho grupos aprobados se alargaba hasta 1995, con lo que se conseguía una continuidad en el trabajo que ahora se interrumpe y, aunque el propio PEN incluye una cláusula de revisión, ya advierte que será muy difícil que sean las centrales nucleares las que se pongan en marcha, en el caso de que un error en el pronóstico del crecimiento de la de-

manda exija un incremento del parque generador planificado.»

Enrique Kaibel califica como «chapuzas» a algunas de las medidas contenidas en el Plan. Como ejemplo, la reconversión de centrales de fuel, con veinte y veinticinco años de vida, a carbón importado «con lo que daremos trabajo probablemente en Australia y Sudáfrica, para penalizar al trabajo muy cualificado español». En su opinión, no parece éste el procedimiento más serio de encarar el problema de la energía en España.

LA EXPORTACION COMO SOLUCION

El elevado porcentaje que supone la exportación en este Sector puede ser un índice erróneo de la realidad de esta actividad. Existen graves dificultades en este terreno. Hay que tener en cuenta que si en 1983 la cuota de exportación se acercó al 60 %, en 1981 se había conseguido el 65 %. Las dificultades se patentizan si consideramos el descenso global que ha situado a los bienes de equipo en el 16 % del total de la exportaciones españolas en 1983. Según Kaibel, hay serias dificultades que no son consecuencia, precisamente, de la falta del dinamismo del

Sector, sino de la carencia de una adecuada cobertura financiera para acudir a nuestros mercados tradicionales. «Hay más conservadurismo y menos agresividad que en otros países europeos para la concesión de créditos políticos, “blandos” políticos. Vamos siempre a remolque. Cuando España decide conceder finalmente un crédito de este tipo, es muy normal que se nos haya adelantado otro país, con la consiguiente pérdida de ese proyecto. Por otra parte, los criterios que rigen la cobertura de seguros de crédito a la exportación son enormemente restrictivos. Comprendo que es difícil prestar dinero a países con problemas financieros, pero si no lo hacemos nosotros y lo hacen otros, perderemos los mercados conseguidos porque, evidentemente, en la dificultad se reconoce a los amigos. En conclusión, aunque nuestro esquema financiero de ayuda a la exportación es similar al de otros países, se aplica con mayor temor y más conservadurismo, probablemente porque la exportación de productos de consumo, de menor valor añadido, está resolviendo, en este momento, los problemas de la balanza de pagos y el criterio de la Administración, en consecuencia, es de no arriesgar capitales, de no dar créditos de dudoso cobro, mientras pueda resolver los problemas de la balanza vendiendo cemento, acero o hilaturas. Sin calificar la mayor o menor bondad de esta postura, el hecho es que habíamos conseguido, con gran esfuerzo, que la exportación española tuviese un contenido tecnológico cada vez mayor y esta posición se está deteriorando. Sería extraordinario exportar cemento, y lo digo a título de ejemplo, si nouviésemos que importar una gran parte de su valor en energía. Yo no sé hasta qué punto la Administración ha considerado este enfoque del problema. Pienso que no ha profundizado precisamente porque

los resultados en este momento son buenos. Están satisfechos, pero hay que tener en cuenta que la ventaja de la situación de la peseta es una consecuencia de la crisis y que la exportación se está concentrando, cada vez más, en productos elementales y retrocediendo en una estructura exportadora cada vez más industrializada, que se había conseguido en los últimos diez años.»

TRANSFERENCIA DE TECNOLOGÍA

España es un país comprador nato de tecnología, como consecuencia de un desarrollo industrial acelerado —quince años—, que no se hubiera conseguido en el caso de haber tenido que desarrollar la tecnología. Como consecuencia, quizá nos hayan malhabituado y corramos serios riesgos, puesto que, tras nuestra entrada en la CEE, puede ocurrir que los cedentes de tecnología prefieran vender los productos fabricados en origen que seguir cediéndonos una tecnología con la que les hacemos la competencia. Ese puede ser un grave problema industrial.

El Director del SERCOBE señala que «hemos abusado de la compra, olvidando que la base de la industria es disponer de tecnología propia. En la actualidad se nota una preocupación “teórica” por esta situación. Tenemos un Comité de Tecnología e Investigación en el Senado, el Ministerio de Industria aplica cláusulas de fomento tecnológico cada vez que se hace un plan de reconversión... Pero la realidad es que el mercado comprador, incluso el público, colabora muy poco. De alguna manera suele “exigir” que el español no invente, que acuda a la licitación con una licencia extranjera de primera línea. Así se crean dudas sobre la rentabilidad de la inversión en tecnología. En resumen, hay una

gran preocupación por la tecnología que se puede calificar de «externa» y unos hechos de compra que contradicen esa preocupación. Mantenemos un cierto «papanatismo» a la hora de decidir por una determinada marca; los nombres extranjeros, y más si son sajones, nos siguen deslumbrando.»

Este cuadro podría servir para que se tomasen medidas por parte de la Administración. Kaibel es pesimista al respecto y asegura que «en cientos de concursos públicos, de maquinaria, de equipos, en los cuales participan tecnologías españolas probadas, que se están exportando a Europa, y en los cuales la Administración sigue manteniendo en sus cláusulas la condición de que «el ofertante deberá demostrar que su tecnología es de primer rango internacional», lo que obliga a comprar una tecnología, en lugar de incitar al desarrollo de la nuestra».

REGRESION NUCLEAR Y PERDIDA DE IMAGEN

En la recta final de la entrevista, Enrique Kaibel insiste en las implicaciones negativas de lo que «más que una paralización es una regresión y un país como el nuestro, con una tecnología nuclear importante, como la que ha llegado a tener España, contagia y arrastra al resto del tejido industrial hacia una mejora de su nivel. La posesión de esta tecnología otorga una fiabilidad respecto a todo el conjunto industrial que, sin duda, potencia su imagen, con la consiguiente utilidad en la consecución de contratos en el exterior».

Pese al panorama que nos plantea, Kaibel nos ofrece, de alguna manera, retazos de optimismo. Pensamos que, como nosotros, confía en que las decisiones de nuestro Gobierno, finalmente, no pueden ignorar hechos tan precisos y graves.